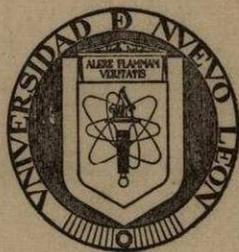


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

nella dimensione orizzontale del vivere sociale ma è rispetto a essa complementare. La concezione cristiana della giustizia trae il suo senso più profondo da tale complementarità.

“La necessità imprescindibile di lavorare nel mondo e per il mondo” non esclude, ma invece implica, nella guisa di “una duplice esigenza”, “l’insegnamento” e “l’atteggiamento di Gersù” riferito ai Cristiani dall’apostolo Paolo quando dice ai Corinti (1 Cor. 7, 31) di giovare del mondo come se non ne usufruissero e quando dice ai Romani (Rom. 12, 2) di “trasformarsi” e di “rinnovarsi nella mente”.<sup>19</sup> Alla fin fine la coscienza cristiana nella sua inesauribile tendenza alla giustizia perfetta presuppone un rinnovamento e una trasformazione della mente rispetto a cui lavoro, scienza tecnica e organizzazione sociale sono mezzi complementari e necessari, ma, da soli, non esclusivamente determinanti.

Al di fuori di ogni discorso teologico, anche da un punto di vista, che potremmo dire empiristico, come quello di Adam Smith, la «speranza» nella giustizia divina è connessa alla “natura” umana. E’ la nostra stessa natura che ci dà questa “speranza” (“...Nature teaches us to hope...”).<sup>20</sup>

Si potrebbe dunque, per questo aspetto, rendere esplicito il pensiero di Smith dicendo che siamo tutti assolutamente eguali soltanto rispetto alla giustizia divina che è trascendente, che è “al di là della tomba”.<sup>21</sup> (Senza riferirci al trascendente resta il fatto per cui “Gleichheit ist immer nur Abstraction von gegebener Ungleichheit unter einem bestimmten Gesichtspunkte”).<sup>22</sup>

Quale contenuto di una “speranza” la giustizia divina non è riducibile a oggetto di conoscenza: non sembra pertanto che abbia significato conoscitivo il verificarne come vera la sua negazione. D’altra parte è verificabile come possibile e plausibile ciò che di fatto si manifesta e cioè l’inesauribile esigenza di perfezione e di salvezza eá anche, per l’appunto, la «speranza» a cui corrisponde la prospettiva di una assoluta giustizia divina.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> Mi riferisco qui a O. CULLMANN, *Jésus et les révolutionnaires de son temps* nella traduz. it. di G. Stella, Brescia, 1971, p. 71.

<sup>20</sup> A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, P. II, S. II, Chap. III, 12, ed. D. D. Raphael, A. L. Macfie, Oxford, 1976, p. 91.

<sup>21</sup> SMITH, *op. loc. cit.*

<sup>22</sup> G. RADBRUCH, *Rechtsphilosophie*,<sup>4</sup> hg. E. Wolf, Stuttgart, 1950, p. 126.

<sup>23</sup> Vedi i miei *David Hume e Adam Smith. Elementi per una ricerca di filosofia giuridica e politica*, Bologna (Pàtron) 1976, pp. 103-104 e, per altri aspetti, *The Topicality of Adam Smith's Notion of Sympathy and Judicial Evaluations*, in *Essays on Adam Smith*, ed. A. S. Skinner, T. Wilson, Oxford, 1975, pp. 100-113.

## PRESENCIA DEL HOMBRE TEÓTROPO EN LA HISTORIA

DR. IVO HOLLHUBER.

Salzburg, Austria.

LAS GRANDES VERDADES constituyen, mejor que todos los otros medios, el lazo social y étnico más fuerte y a veces también el único. Tan luego como son abandonadas, las naciones se entregan a la ruina. Entre esas verdades descuellan la creencia en un Dios personal al que hay que dar cuenta de sus actos, así como la fe en la supervivencia personal después de la muerte.

Ya Platón, que dijo en las “Leyes” (730 c.), que nada, ni en el cielo ni en la tierra sea más poderoso que la verdad, inculcó por la boca de Sócrates en su “Gorgias” que la verdadera sabiduría del Estado deba ocuparse de la salvación de las almas.

No conocemos el fin de la historia; y sólo él que conoce lo futuro se encuentra capacitado para interpretar adecuadamente lo presente.

Leímos en una novela de *Anatole France* un pasaje que merece ser meditado:

“¿Qué es la historia? La representación escrita de los acontecimientos pasados. Pero ¿qué es un acontecimiento? ¿Es un hecho cualquiera? No, me diréis: es un hecho notable. Ahora bien ¿en qué forma el historiador juzga que se trata de un hecho notable o no? Juzga arbitrariamente, según su gusto y su capricho, según sus ideas, ¡a la manera de un artista!, pues los hechos no se dividen por su propia naturaleza, en hechos históricos y en hechos no históricos. Por otra parte, un hecho es algo extremadamente complejo. ¿Representará el historiador los hechos en su complejidad? No, ello es imposible. Los representará despojados de la mayor parte de las particularidades que los constituyen, por consiguiente truncados, mutilados, diferentes de lo que fueron... *La his-*

toria no es una ciencia, es un arte y sólo se acierta en ella por medio de la imaginación".<sup>1</sup>

Estamos completamente de acuerdo, con tal que no sea el capricho ni el buen gusto del artista el que determine la elección, sino el hombre dotado del don sublime de la inteligencia (nota bene: "inteligencia" se deriva de "intus legere" — leer en el interior).

Hacemos nuestra la distinción sagaz de *Leopoldo Eulogio Palacios* entre "factible", que corresponde al arte, y "agible" que corresponde a la prudencia.<sup>2</sup> Desgraciadamente, en general los políticos no poseen sino el arte de la política y no la prudencia política, que es una virtud. El arte y la ciencia también pueden alojarse en el alma de malhechores y ladrones. Lo que vale a propósito del historiador en general, también vale *a fortiori* a propósito del escritor de la historia contemporánea: éste puede tener un alma de ladrón. He ahí por qué sucede tantas veces que nos engañamos con los que escriben la historia de nuestros contemporáneos y de los acontecimientos que nos son familiares y a quienes vivimos rodeados de ellos.

Por esa razón, nada de sorprendente, que precisamente los hombres teótrofos cuando se disponen de escribir sobre la historia dan pruebas de un genio raramente profético:

Hacia la mitad del siglo XIX, cerca de cien años antes de la muerte de Stalin, *Donoso Cortés*, hombre teótrofo "par excellence", escribió estas palabras proféticas:<sup>3</sup>

"Se puede temer todo de Rusia, tal vez no en cuanto lo inmediato, pero sí en cuanto a un futuro no muy lejano... Sin embargo, no es un país poderoso en Europa sino en la medida en que encuentra frente a sí una Alemania dividida. Si se viera frente a frente con una Confederación germánica unida y fuerte, de inmediato la veríamos vacilante y retraída... Pero vendrá el día en que se encontrarán reunidas las tres condiciones requeridas para una expansión eslava. Estas tres condiciones son: una revolución que, después de haber disgregado a las sociedades occidentales, habrá des-

<sup>1</sup> FRANCE, Anatole, *Le Crime de Sylvestre Bonnard*, II, 4 (las itálicas son nuestras).

<sup>2</sup> Cf. EULOGIO PALACIOS, Leopoldo, *La Prudencia Política*, 2 ed., Madrid, 1946, p. 83 ss.

<sup>3</sup> Cf. CHAIX RUY, Jules, *Donoso Cortés —Théologien de l'Histoire et prophète* (Teólogo de la Historia y Profeta), París (ed. Beauchesne), 1956, pp. 167 ss. e Ivo Höllhuber, *Geschichte der Philosophie im Spanischen Kulturbereich*, Munich/Basilea (ed. E. Reinhardt), 1967, pp. 100-105.

truido, vencido a sus ejércitos permanentes; una extensión del socialismo que, despojando a todos los propietarios, habrá herido el patriotismo a su raíz misma; finalmente la reunión de todos los pueblos eslavos en una inmensa confederación. Se puede pronosticar sin vacilación que ese día el despotismo ruso instaurará un poder tiránico en toda Europa. Puede ser, en efecto, que el despotismo, en Rusia, cambie de forma; pero su estructura permanecerá idéntica, un solo hombre poseerá un poder colosal; en él se expresará el Estado-Moloch, el Estado-Dios o más bien el Estado-lucífero."

Más de un siglo después —las profecías de Donoso Cortés habiendo sido verificadas casi literalmente— los políticos vencedores de la Segunda Guerra Mundial, seducidos por una manipulación gigantesca de la opinión mundial se hicieron los sordos humillándose ante el Superpoderoso del Kremel, salvo quizás el ex-ministro francés *Georges Bonnet* que se manifestó intérprete imparcial de la historia contemporánea, no titubeante a darse cuenta de la falsificación de los hechos históricos después de la invasión de Rusia por Hitler:

"La opinión mundial cambió de rumbo fácilmente por los discursos de los jefes de las Naciones Unidas y su propaganda en favor de la U.R.S.S.... Es el principio de una inmensa y trágica impostura de la que los Gobiernos son más o menos conscientes y cómplices, y que falseará gravemente y arruinará su victoria y la esperanza de una larga paz... Stalin ahora es el buen pastor de una 'democracia popular' y esta nominación servirá para encubrir todo, para excusar todo: las torturas, las confesiones espontáneas, las exacciones, los campos de trabajo, las purgas sangrientas, el terror, las deportaciones, todos los crímenes de una insoportable tiranía... ¡Todo eso es nulo y se tiene por no habido!"<sup>4</sup>

Y el mismo *Churchill* convino en eso: "La situación es peor que en 1939", *Georges Bonnet* confirmándole: "En el este, detrás de la cortina de hierro, once naciones han quedado totalmente esclavizadas bajo el yugo soviético... Desde 1945, los aliados habían presenciado impasibles la ruina de sus esfuerzos y de sus sacrificios, abandonando en manos de los comunistas las tres cuartas partes de Europa y China" (ibid., p. 435-436). Potsdam marca el fin de Europa, en favor de la cual somos entrados en guerra! (cf. ibid., p. 389: "Potsdam marque la fin de l'Europe que nous avons connue et pour laquelle nous étions entrés en guerre.")

<sup>4</sup> Cf. BONNET, Georges, "Le Quai D'Orsay sous Trois Républiques", París (Arthème Fayard), 1961, pp. 381-382.

Todo ese fracaso de la Europa de antaño había pronosticado el pensador genial y filósofo teótrofo que se llamó Donoso Cortés!

Otra voz profética del siglo pasado a la que deseamos prestar una atención cuidadosa es la de *Vladimir Solowjew*, hombre igualmente teótrofo a más y mejor. En un comunicado escrito en 1899 nos reportó una *Proclamación del Anticristo* que decía:

“Pueblos de la tierra ¡ las promesas están cumplidas! la paz universal está asegurada por toda la eternidad. Toda tentativa por destruirla se enfrentará inmediatamente a una oposición irresistible; en efecto, a partir de ahora, ya no hay sobre la tierra sino un solo poder central... Este poder me pertenece... El derecho internacional se ha apoderado finalmente de la sanción que le había faltado hasta el presente. En adelante ninguna potencia tendrá la audacia de decir ‘guerra’, una vez que yo habré dicho: ‘paz’. Pueblos de la tierra ¡ la paz sea con vosotros!”<sup>5</sup>

Explicando ese pasaje *J. Pieper* comenta: “que después (pero también desde entonces) que una dominación verdaderamente universal ha sido posible, el Anticristo es una posibilidad de hecho... Una organización mundial podría traer consigo la más mortal y la más invencible de todas las tiranías, la instauración definitiva del reino del Anticristo” (l. c. p. 149). Con todo esto el Anticristo para quien el Estado mundial será un Estado totalitario en el sentido extremo, sería un “bienhechor” y “tan sociable que se hablará de él en todos los periódicos”.

Osamos añadir de nuestra cosecha que *los extremos se tocan*: el Estado único, totalitario y simplista del *comunismo del Este* y el Estado único, igualmente totalitario y simplista en la imaginación no menos utópica de la “*francmasonería*” del *Oeste*. Ambos suponen erróneamente que el sentido de la historia sea idéntica a la “civilización pura y simple”.

La *Edad Media*, precipitadamente enjuiciada como sombría y tenebrosa, fue exuberante en su unidad espiritual y ofreció a la humanidad lo que hay de más humano: el alma teotropista del hombre.

El mismo *Leibnitz*, siendo un gran jurisconsulto, no tuvo empacho en confesar: “*existencia entis alicuius sapientissimi seu Dei est Juris fundamentum ultimum*” (*Meth.* 76). La verdadera sociedad de las naciones es la Sociedad de las Naciones con Dios.

<sup>5</sup> Cf. *PIEPER*, Josef, “Über das Ende der Zeit”, Munich, 2ª ed., 1953, p. 161.

Las Grandes Naciones Europeas deberán retornar al camino de los ideales trascendentes; solamente en ellos podrán encontrarse a sí mismas. Se trata de escoger entre el valor y el no-valor, entre el Ser y la Nada, entre el teotropismo y el nihilo-tropismo que tienta a los individuos y a las naciones. De esta elección dependerá la supervivencia o la decadencia de Europa. Una reforma de Europa que hiciera abstracción de los valores trascendentes, terminaría de nuevo en un océano de sangre; con la pérdida de Dios, una tal reforma perdería también a Europa.

En ese sentido el sumo Pontífice *Juan XXIII* (en su arenga durante la ceremonia que celebró el 11 de abril de 1963 en la capilla Sixtina para los miembros del cuerpo diplomático) deseaba “que una nueva energía venga a animar a los gobernantes, que los ayude a creer en la presencia de Dios en la historia y a aceptar su ley, hasta sus consecuencias lógicas, hasta sus aplicaciones concretas que ella comporta, y que sean llevados de esta suerte a hacer todo, absolutamente todo, en espíritu de obediencia, a un deber que los sobrepasa, que trasciende la vida de los individuos, y que, en este espíritu, no desatiendan nada de lo que pueda favorecer el desarrollo de la personalidad humana y asegurar aquí abajo una vida en sociedad que tenga por sólidos fundamentos la verdad, la justicia y la libertad”.

En esta hora fatal decisiva de la historia europea *nos sentimos apretados* por dos elementos gigantescos, a saber, por el ascendiente aumentándose siempre más y más del Estado-Mamut del Este incitado por el ánimo prestidigitador del comunismo ateo por una parte, y por la Expedlency-Política del otro Estado-Mamut de ultramar incitada por el ánimo mercantil, indiferente frente a los problemas de cada carácter trascendente, por otra parte. *¿Hacia dónde huir? ¿Hacia dónde meterse en seguridad?*

No se olviden las imponderabilidades de todos los acontecimientos históricos. En 1656 —el año de la destitución del rey de Polonia, el segundo año después de la abdicación de la reina de Suecia y el séptimo año después de la ejecución del rey de Inglaterra—, *Pascal* presentó al preguntar: “¿Quién hubiera tenido amistad con el rey de Inglaterra, con el rey de Polonia y con la reina de Suecia habría creído que pudiera faltarle algún retiro o algún asilo en el mundo?” (“*Pensées*”, art. VI, no 35). Quizás nos hallamos en el año 1976 —*mutatis mutandis*— frente a imponderabilidades análogas de la historia contemporánea que —a pesar de todos nuestros esfuerzos de ensimismarnos y empaparnos en todas las posibilidades de un porvenir probable— se asemejan muchísimo a las que inquietaron a los corazones de nuestros antepasados, hace ya más de tres siglos.

¿Qué resulta de todo esto?

Hace falta volver a transformar el espíritu mundial tan ampliamente "des-teologizado" desde el "siglo de las luces" que ha llegado a establecerse como clima espiritual de las organizaciones internacionales de nuestra época, y nos necesita organizar, de una manera o de otra, una especie de "Cruzada Teísta" al servicio de un "apostolado de la verdad" histórica, social y trascendental para poder estar a medida de volver a dar al mundo entero la única base que pueda ser capaz de soportar los bamboleos gigantescos que amenazan a la paz mundial por todas las partes.

Los hombres teótopos que se manifestaron y continúan manifestándose como otros tantos geniales interpretadores de la historia inculcan a nosotros —pobres titubeantes que somos al borde del abismo de un porvenir tenebroso— a no olvidar sobre nuestros quehaceres multifacéticos la gran ciencia de que estamos en las manos de Dios y que —eso no obstante— somos tan tontos que no aprendemos nunca a entregarnos completamente.

Salzburg, el día 25 de abril de 1976.

## IMPRONTAS FILOSÓFICAS EN LA LINGÜÍSTICA DE NOAM CHOMSKY Y SU CONCEPCIÓN DEL USO CREATIVO DEL LENGUAJE

DRA. JUDITH GARCÍA CAFARENA  
Instituto de Investigaciones  
Científicas de la  
Universidad Nacional de Rosario,  
República de Argentina.

ACCEDER A LA OBRA de Avram Noam Chomsky, abundante en número, densa en el contenido, depara inesperadas sorpresas. Sabiéndolo ubicado en un momento particularmente vital dentro del pensamiento lingüístico contemporáneo, acudimos a los temas más vinculados al propósito de nuestro estudio, expuestos en sus obras: *Lingüística cartesiana*, *El lenguaje y el entendimiento*, *Aspectos de la teoría de la sintaxis* y *Ensayos lingüísticos*, además de consultar la mayor parte de sus publicaciones, con el fin de captar sus ideas características. La lectura de este material nos organizó espontáneamente las consideraciones que vertemos en el presente trabajo, repartiendo nuestro interés entre la "competencia" filosófica de Chomsky (para utilizar desde ya su vocabulario) y su concepción del "aspecto creativo del uso del lenguaje", en cuyos ámbitos habremos de cumplir este ensayo.

En general, desde un comienzo se percibe en el autor un sostenido élan universalista, que lo hace exceder del marco particularizado del lingüista-lingüista —si se nos permite la reduplicación expresiva— queriendo significar con ella sus incursiones en filosofía, filosofía del lenguaje, lógica, logística, matemáticas y física contemporáneas y psicología, cuyas aportaciones abonan normalmente sus obras, marcándolas de modo significativo.

El material de observación y estudio inventariados por Chomsky revela su excepcional capacidad como investigador curioso y atento. Observando